

Por lo demas, las excelencias del capital son tales, que ni la barbarie desconoce sus beneficios.

Chevalier, en elocuentísimas páginas, tiene demostrado que el capital es lo característico en el atraso de la civilización antigua, y entre nosotros, en el choque de las razas azteca y europea con las creces y el bienestar del capital, se explican los avances de la civilización y la positiva redención del indio. El indio en su pueblo tiene un capital en embrion, como su antigua moneda; luego que se hace verdadero capitalista, se viene á las ciudades.

El capital es la patentización de la moralidad y de la previsión del hombre; es la herencia de sabiduría y de acción con que dotan las generaciones que se van á las que llegan á la vida. El capital, es la Janos del siglo de las luces, con dos faces, la una que sonríe al pasado, la otra que ilumina al porvenir.

Y para que el equilibrio de las fuerzas del trabajo y el capital sea patente, si el uno está encargado de la realización de la producción, porque sin él la maquinaria quedaria inerte y como helada la corriente de los cambios, el otro se encarga de la iniciativa de las grandes empresas, porque es una condición de su vida producir, y sin ese ambiente de creaciones, la asfixia lo mata.

La asociación de capitales realiza fenómenos sorprendentes que abruman con su grandeza, y centuplican el esfuerzo humano.

Esos taladros de las montañas para que el túnel camine; esas multiplicadas vías que recorre la palabra en las alas del rayo para concentrar en una reunión de familia los pueblos mas distantes; ese ahondamiento de la tierra que destruye el muro que impedía se estrecharan en abrazo fraternal los que ayer eran antípodas; esas maravillas sorprendentes del crédito... ¿qué fuerza mágica las ha producido? El capital; ó lo que es lo mismo, la acumulación del trabajo...

Contribuye sobre todo á colocar en sus puestos y á dotar de fecundidad y energía al capital y al trabajo, convirtiendo

las fuerzas de una nación en productoras, la educación é instrucción públicas primarias sociales, para contraponerlas á las áulicas y de instrucción secundaria.

Y no solo porque despiertan y ponen en buena actitud las inteligencias; no solo porque convertirán en hombre con todas sus dotes sociales al indio, destruyendo los inconvenientes de la heterogeneidad de las razas, sino porque el elemento esencial de la asociación obrera, es la civilización, y sin ella, entidad indivisible de la moral, las asociaciones no son sino focos de inquietud pretenciosa, á merced de agitadores dañinos que las convierten, adulándolas, en instrumentos de sus miras, y de ahí en mucha parte los desvaríos tempestuosos de la Comuna, los atentados de la internacional.

Las revoluciones benéficas de la instrucción pública aplicadas á la producción, las marca Sarmiento en su obra luminosísima de las escuelas en los Estados-Unidos: en ella se ve la cita de Dupin cuando compara á Escocia con México, la primera con su cielo ingrato, con sus hielos constantes, con sus montañas desnudas, con sus montes de acero, y México con sus entrañas de plata y su primavera eterna, produciendo aquella con solo el cultivo de sus lanas, mas que todas nuestras minas, se ve la revolución de «Horace Man» con la institución de escuelas centuplicando los capitales, abriendo á la requisita nuevas fuentes y derramando á manos llenas la abundancia en todos los Estados de la Unión.

Educadas las masas trabajadoras, la emancipación del obrero es un recurso nuevo de vida para un pueblo, contribuyendo eficazmente para esa propia educación y esa instrucción, las asociaciones.

Ellas enseñan al obrero prácticamente que su porvenir, su progreso, su independencia, están basados en la sobriedad, la aplicación al trabajo y la moralidad.

En Inglaterra, dice Armengol y Cornet, las cajas de ahorro en 1858 contaban... 1.383,203 pesos imponentes, representando la suma de 980.000,000 de francos.

Las sociedades de socorros mutuos, reglamentadas en Fran-

cia por la ley de 15 de Julio de 1850, contaban en 1865, 714,345 miembros, con un capital de 36.624,622 francos.

Las sociedades cooperativas, que no son otra cosa que la eliminacion de todo intermediario entre el productor y el consumidor, están conmoviendo al mundo del trabajo con sus resultados sorprendentes.

Julio Simon, con el encanto de su palabra y con la profundidad de observacion que le caracterizan, pinta en su libro la sociedad de Rochdale que tambien Garrido presenta como modelo.

Rochdale, es un pueblecito pequeño del Condado de Lancaster en Inglaterra, á corta distancia de Manchester; su comercio se refiere á las fábricas de paños, de franelas, de hilos y tejidos de algodón.

Unos tejedores, de resultas de una huelga, resolvieron unir sus recursos para proveerse en comun, comprando sus artículos de primera necesidad al almacenista. Realmente formaron su despensa; pero en proporciones tan exigüas que se decia que en una carreta cabia la fortuna de «Equitables Pionneers de Rochdale,» cuyo capital se valuaba poco mas ó ménos en ciento cuarenta y un pesos.

Solamente los sábados abria sus puertas el risible almacén de la sociedad. Café, harina, mantequilla, hé ahí el grueso de las provisiones. Varios socios desertaron; pero otros resueltos y constantes no desmayaron en la empresa. A la tienda se añadió una carnicería.

En 1845 el número de miembros era setenta y cuatro, el capital 181 libras.

La sociedad cooperativa de Rochdale contaba en 1870, 4,747 miembros y un capital de 1.380,539 francos 25 céntimos.

Y para que no se os diga que es un hecho aislado el de Rochdale, véanse las sociedades del mismo género de Manchester y Salford, y sobre todo, la de Oldham, mas acreditada que las otras.

Las sociedades para la construccion de habitaciones, basán-

dose en los ahorros del obrero, han contribuido en Europa tanto como las cajas de ahorro á su moralidad.

Así como las sociedades cooperativas ó de consumo, deben estudiarse en las instituciones inglesas, así las de crédito en Alemania, y sobre todo, en los bancos populares de M. Schulze Delitsch.

Nada mas simple, dice Julio Simon, que el principio en que reposan los bancos de Schulze Delitsch: porque el crédito real es mas poderoso que el crédito personal. Porque la cosa permanece, mientras el hombre muere. Que se asocien dos hombres para pedir prestado, respondiendo el uno por el otro, y será su garantía mayor, y mientras mayor sea el número de los mancomunados en responsabilidad, menor será el temor de perder el que presta.

Batie en su tratadito de crédito popular hace mas prácticas las ideas de Schulze.

¿Quereis excelentes modelos de sociedades de produccion?

Estudiad los estatutos de la sociedad de Mecánicos de Cheminter, la de pianos de Hamburgo, la de pureros de Dresde: en el inmenso número de sociedades inglesas llamadas «friendly society» se encontrará cuanto puedan desear los estudiosos para felices aplicaciones. Sobre todo, en las Asociaciones de Garrido, y en la obra que publicó hace poco, titulada: «La Humanidad y sus Progresos,» y hallareis explicaciones minuciosas, aunque sus ideas tengan que purgarse de la liga socialista que las desnaturaliza frecuentemente.

En todas partes la asociacion civiliza al hombre, en todas partes enaltece su dignidad, en todas disminuye, para valerme del lenguaje de Bastiat, el esfuerzo para acercar la satisfaccion de la necesidad á ésta, realizando los fines económicos y procurando el engrandecimiento de las naciones.

Ilustradas las asociaciones, apelan á la ciencia, y esta acude solícita, paternal y bienhechora. Ya alecciona al obrero tomando asiento en su taller, ya abrevia su esfuerzo por procedimientos sencillos, ya vulgariza sus altas verdades en manuales de fácil adquisicion, ya en la escuela por medio de la

enseñanza objetiva le familiariza con todos los conocimientos modernos, ya clava un sol en medio de las tinieblas de la mina haciendo reverberar la luz eléctrica, ya conduce al alcance de los labios en el túnel el aire respirable, y ya en los accidentes del menaje doméstico y en el arte de Brillat de Savarin, nos inicia en nuevos placeres y se une á la higiene para prolongar la vida humana.

Así ilustradas las asociaciones, fuertes con el saber y respetuosas al derecho, no piden subvenciones ni apelan al proteccionismo disolvente, ni se convierten en instrumentos de arbitristas políticos y de buhoneros de escasa fortuna, ni se descarrían de sus senderos haciéndose víctimas de los energúmenos de club, vociferadores contra los ricos y contra los gobiernos que esgrimen la fanfarronería del falso valor civil, y del amor al pueblo en las sociedades de obreros.

Realmente aquí debería concluir mi lectura, puesto que he conseguido el objeto que me propuse, que fué recomendar á vuestra alta sabiduría las verdades de la ciencia económica y su especial importancia en México.

Su especial importancia, porque hoy que una generacion inteligente y vigorosa alumbra los luminosos horizontes del cielo español, hombres patriotas é imparciales de lo alto de la historia y de la filosofía para mengua del partido servil, han puesto en evidencia la política de aquel pueblo grande por otros mil títulos, respecto á sus colonias; y para no citar á D. Modesto de la Fuente, ni á Miranda y Eguía, porque podrian tacharse de apasionados, citamos solo al jóven D. Tomás R. de Pinilla, quien en un notable estudio sobre los errores económicos de España, publicado en Noviembre del año pasado, y refiriéndose á épocas posteriores á Carlos III, dice:

«Por efecto del mismo sistema de prohibiciones y privilegios, y de monopolio y de trabas y de gabelas absurdas y opresivas, nos hallamos sin industria, sin agricultura, sin fábricas, sin ganados, sin comercio, sin capitales activos, sin poblacion; pero eso sí, con no poco orgullo, con grandes hábitos de hol-

ganza, con miles de clérigos, con caritativos á la D. Juan de Robles. Mucho hijodalgo, mucha gente piadosa, nueve decenas de la riqueza en poder de la mano muerta; pero de paso grande esterilidad y miseria numerosa al lado de unas casas opulentas que daban enojo al rey, y al reino males con sus inveterados vicios. El oro y la plata tenian que irse adonde hubiera lo que á nosotros nos faltaba.»

Si esta era España cuando se hizo la independencia, y aun hoy, ¿qué seriamos nosotros? ¿Cuánto no merecen los que emprendieron hacer de este cadáver un pueblo por medio de la revolucion social y económica, que han emprendido la Carta sagrada de 57 y la Reforma? ¿Cuánto no vale la ciencia ó la simple tarea que se dedica al estudio de esos males y de sus remedios? ¿No es cierto que este es, sin disputa, el primero de los estudios sociales?

Para obedecer el programa de esta corporacion, diré dos palabras sobre los puntos tercero y cuarto propuestos á nuestro estudio, advirtiendo que sigo las inspiraciones del sentido comun.

3º ¿Hasta dónde llegan los pactos de los asociados para mantener la huelga?

Respuesta.—Los pactos entre los huelguistas son legales mientras no estén comprendidos en el art. 925 del Código Penal.

4º ¿Se puede imponer por el pacto una sancion penal en la huelga?

Respuesta.—Sancion que importe pena corporal no, porque está reservada esa pena á la autoridad judicial. Multa sí porque en todo pacto permitido se puede imponer una multa.

Hé ahí, señores, mi parecer humilde y desautorizado en las cuestiones que para honor de México ha comenzado á agitar esta ilustre corporacion.

Me sonrío y alienta á mi pecho la esperanza de que en pos de estas conferencias, hallarán cabida entre vosotros, la de enseñanza obligatoria, las de medios para mejorar la situa-

cion de la raza indígena, las que procuren la armonía de las instituciones que nos rigen y nuestro sistema de hacienda, las relativas al sistema hipotecario é instituciones de crédito, las de colocar en condiciones económicas las fuerzas permanentes, las de puertos de depósito, zona libre y fenómenos producidos por los ferrocarriles, las de colonizacion, comunicacion interoceánica, y otras muchas que esperan su solucion de la ciencia y del patriotismo de nuestros hombres de Estado.

A mi humilde tarea no le deis otra significacion, sino la de un tributo de sincera gratitud á personas á quienes respeto y considero. Aceptad ese homenaje y él me sirva de título para obtener vuestra indulgencia.

Fuera de este recinto, sobre todo, la juventud espero que disimule mi arrojo, cuando le considere como el de un viejo é inválido marino que viendo presta la nave que va á recorrer inquietos mares, se lanza á su seno porque las brisas le embriagan y los gritos de la maniobra de los jóvenes compañeros le comunican brio, y le hacen olvidar sus años y la debilidad de sus fuerzas.—DICE.

LECCION V.

Industria, clasificacion de las industrias.

El empleo del trabajo en una misma produccion, se llama industria.

La vida industrial supone por lo muy vario de las necesidades y por la aplicacion diversa de la inteligencia y de la fuerza procedimientos muy complicados; para estudiarlos de un modo analítico se recurre á la clasificacion de las industrias.

En todas nuestras peregrinaciones por el campo de la produccion hemos visto dominando como las cimas de dos montañas dos elementos constantes: la ciencia y el arte. La ciencia descubriendo las leyes de la naturaleza; el arte sirviéndose como de un arsenal de las reglas ó conocimientos transmitidos de generacion en generacion para extender, perfeccionar y hacer fecundas las indagaciones de la ciencia.

La industria, que desde el aduar hace sensible su presencia laboriosa en el hilo que se desprende con rumor imperceptible del huso, sale como en los siglos medios á las ciudades acompañando los primeros pasos del hombre libre y en el presente siglo protestando contra la guerra, ahogando las aspiraciones de destruccion y sangre; la locomotora corriendo con su penacho de humo flotante por el mundo, lleva á los pueblos Mesías de acero, y llama la buena nueva de la libertad, la igualdad y la fraternidad, trinidad simbólica que predice la completa redencion de las naciones.